# El modelo energético del país ha cambiado:

## ¿Qué significa esto para el sector?

Luis Vielma(**)

*El discurso de toma de posesión del Presidente López Obrador ha causado en mucha gente, sentimientos mezclados, confusos. Pareciera que el mismo fue preparado para enviar mensajes específicos a sus audiencias clave en el auditorio, en el zócalo, y también a los medios nacionales e internacionales. Sus partidarios lo escucharon abismados, algunos transformados, como si escucharan un mesías. Sus opositores quedaron abrumados por los mensajes que pasó. En síntesis su gran mensaje ha sido: "el país cambio desde hoy".*

En el tema energético ha sido muy claro: según su visión el modelo energético es otro, cambió, y los protagonistas cambiaron. Ese modelo prioriza a Pemex y a la CFE como empresas preponderantes, como verdaderas empresas productivas nacionales, y por ello recibirán la máxima consideración del Estado para que se conviertan en empresas más eficientes, y vuelvan a ser lo que fueron hace una década para el país, en términos de aporte al PIB y al desarrollo de las entidades estatales.

El modelo energético de reforma propuesto por el gobierno anterior que había dado prioridad a la participación del sector privado, utilizando para ello la modalidad de rondas, subastas y licitaciones de una manera pública y transparente, y la firma de contratos con aquellos ganadores de las diferentes licitaciones, ha sido suspendido. También el Presidente ha sido muy claro con las empresas operadoras representadas por la AMEXHI, requiriéndoles mostrar resultados y aportar producción para el país, y una mayor contribución al PIB en términos de creación de empleos y desarrollo de aquellas áreas en las cuales realizarán sus actividades u operaciones, en un tiempo máximo de tres años; mientras tanto los procesos de rondas, subastas y licitaciones han sido suspendidos hasta nueva fecha.

Así que este cambio de modelo está planteando retos a todo el sector energético, promoviendo una revisión de sus posturas actuales para repensar sus estrategias a fin de poder cumplir con el tiempo dado por el gobierno para que presenten resultados medibles en términos de creación de valor económico y social, en términos de PIB de estados y el país.

Este modelo, además de priorizar el fortalecimiento de Pemex y CFE, busca entre otras cosas: recuperar el desarrollo de las economías locales en aquellas áreas de actividad de las empresas, encauzar la seguridad o autosuficiencia energética, impulsar las energías renovables, y aumentar el volumen de crudo refinado en el país, incrementando la producción nacional de gasolina y otros petrolíferos, respetando el ambiente y promoviendo la responsabilidad social.

En el caso de Pemex las expectativas son grandes, especialmente con Exploración y Producción, donde el equipo de transición liderado por el Ingeniero Miguel Angel Lozada, bajo la dirección del Ingeniero Octavio Romero Oropeza, han trabajado intensamente tratando de convertir esa visión del Presidente López Obrador en una estrategia que le permita a la empresa cambiar las tendencias en la declinación de la producción, e incorporar progresivamente mayor producción al sistema que pudiera nutrir las refinerías existentes, y que serán reconfiguradas y mejoradas para incrementar sus capacidades de procesamiento de los 640 mbpd actuales a su capacidad operativa máxima, que en el pasado alcanzó los 1200 mbpd.

No obstante, el mercado petrolero es global y nos ha enseñado en el pasado que tiene sus vaivenes, que es cíclico, y ya en el 2014 tuvo una caída extraordinaria que se llevó por delante empresa medianas y pequeñas - operadoras y de servicios - que no pudieron enfrentar mercados con precios por debajo de los 40 dólares el barril. También las empresas grandes o majors fueron afectadas en sus hojas de balance, disminuyendo sus ingresos y ganancias en cifras que superaron el 50% en algunos casos, obligándolas a reducir planes de inversión y crecimiento, abandonar

proyectos en áreas conocidas como exploración de fronteras y focalizarse en provincias conocidas, ocasionado el retiro de miles de profesionistas con muchos años de experiencia en la industria petrolera.

Este entorno energético internacional que impacta los mercados, también tiene su rebote en el país, puesto que el ingreso proveniente del petróleo sigue siendo un factor importante dentro del PIB, y permite establecer las bases de precios que se convierten en ingresos programados para el año 2019. Así que el ejercicio del presupuesto preliminar dejado por la administración anterior, debe ser revisado por esta administración, antes de someterla a la aprobación del Congreso de la Unión a mediados del presente mes. En cualquier caso al disminuir el precio base de cálculo de ingresos por parte del sector petrolero, se impactan los ingresos del país, aun si se mantiene la producción de Pemex, tema que también es de difícil pronóstico.

El principal factor que ha detonado esta caída de precios internacionales es la sobre oferta de hidrocarburos, ocasionada principalmente por el desmedido incremento de la producción proveniente de formaciones lutiticas o no convencionales, mejor conocidas como shales en Estados Unidos, así como el incremento en la producción de Arabia Saudita y también Rusia. Esto ha impulsado una caída en los precios del crudo marcador WTI, de unos 78 dólares, a menos de 50 dólares el barril. En el caso de la cesta mexicana, la misma se encuentra ya por debajo de los 45 dólares a inicios del mes de diciembre.

Si adicionalmente a la sobre oferta de crudo, tomamos en cuenta la volatilidad del entorno internacional liderada por el tema de proteccionismo del Presidente de Estados Unidos, y la guerra comercial que ha declarado a China y otros países, utilizando el incremento de aranceles como herramienta de lucha para lograr sus propósitos, nos encontramos en una coyuntura muy delicada, volátil y que representa una verdadera amenaza para la estabilidad económica mundial, con su consecuente impacto en la demanda de energía, lo cual agravaría aún más, el tema de la demanda; obligando al cierre de producción y en el caso de países como México a incrementar sus gastos en seguros de cobertura que le permitan mitigar el riesgo implícito de la volatilidad de los mercados.

En síntesis, podemos resumir que el panorama que encuentra el nuevo gobierno es bastante complejo en su entorno geopolítico internacional y también en el mercado de hidrocarburos, con un importante impacto en sus planes y programas de gobierno. Adicionalmente, algunos anuncios hechos como la cancelación del aeropuerto de Texcoco y la suspensión temporal de las rondas de licitaciones de bloques y campos, así como las subastas en el sector eléctrico, han levantado incertidumbre y cuestionamientos por parte de los fondos internacionales y las calificadoras de riesgo. Esta percepción se está reflejando en una devaluación de la moneda y el incremento de los costos de los bonos expedidos por el Estado y también los de Pemex, y ello tendrá un impacto en las finanzas del país, que pudiera afectar compromisos hechos y el cumplimiento de sus programas de desarrollo social.